

Título: Relatos de una experiencia. La extensión como posible significante articulador entre derechos e infancias.

Autor: Prof. Roxana Fischquin. Docente Facultad de Trabajo Social. Catedra Psicología I. UNLP.

“Quien enseña sin emancipar embrutece”

Joseph Jacotot

Pensar la extensión como su palabra lo nombra es pensar la Universidad en el espacio comunitario. En ese extender hay una multiplicidad de interpretaciones posibles que a modo de puente o a modo de encuentro se van enlazando.

Pensarla como articulador entre infancias y derechos hace foco en el lugar del estado en su vertiente muchas veces restitutiva. Esto permite visualizar las inscripciones que se van sucediendo en esta compleja trama de lo que denominamos extensión.

Aquí voy a situar dos cuestiones que se van a ir desarrollando a lo largo de este escrito y que fueron dejando marcas en las subjetividades más allá de nosotros mismos.

Por un lado, ¿cómo reactualizamos derechos en la invisibilidad cotidiana de niños y adolescentes?

Por el otro, la presencia del estado en este interjuego de espacios territoriales donde la universidad hace pie.

Pensar la subjetividad en los tiempos actuales abre un problema y dispone a pensar lo que no se tenía pensado pensar. Pensar las subjetividades vulneradas nos obliga a crear e inventar modos de restitución.

Este proyecto de extensión tuvo y tiene la riqueza de la transdisciplina, que permite miradas diversas que se van construyendo con y desde otros.

El nombre del proyecto nos habla hacia dónde vamos “Lectura y producción de diversos objetos culturales. Vías para la reconstrucción subjetiva y transubjetiva en contextos vulnerables”.

Dejarnos atravesar por estas palabras permite jugar con un malentendido, donde por un lado en este intervenir dejamos huellas en los otros. El paso por los otros no es sin consecuencias.

Dentro de este proyecto participamos en un taller de periodismo con niños y adolescentes. A partir de una consigna sencilla tenían que construir y armar la historia Barrial de Ringuelet, su barrio.

Entrevistas, lecturas de diarios, fotos, mapas, relatos, se fueron sucediendo a lo largo del taller.

Llegábamos cada jueves, muchas veces los chicos ya estaban allí esperando, otras iban llegando. Se instalaban en los bancos dispuestos alrededor de la mesa y comenzaba una charla. Consignas que ordenaban, orientaban la actividad, muchas veces dificultada por el empujón, el grito, modos de comunicación propios. Modos de vínculo que fuimos aprendiendo a mirar desde ellos. A poner límites a ese cuerpo pulsional.

Hubo preguntas y conceptos que se construyeron a partir de este tránsito por el taller.

El encuentro, pensado como ese camino intermedio entre dos cuerpos. Cuerpo entendido no solo como órgano sino como portador de esa capacidad de afectar y de ser afectado por el mundo. Cuerpo pensando en la particularidad que se repetía en cada taller, la dificultad de instalar la palabra, la palabra como diálogo, como puente, como comunicadora, la palabra como la entendíamos nosotros.

Tal vez no casualmente pensaba en cuerpos, lo primero existente en un sujeto, el primer vínculo que se establece con un otro, ese encuentro primario que cincela, que libidiniza, que hace hablar al cuerpo poniéndole palabras, interpretándolo, introduciéndolo en el universo simbólico.

El taller comenzó andar, consignas simples. Recuperar identidad a partir del relato. Casi sin haberlo propuesto de antemano algo de lo histórico estaba resonando en los pliegues. Relatar la historia del barrio anudaba lo histórico social a lo subjetivo, a la historia propia, relato de un adulto referente que construye, arma, pone palabras, plasma identidades a partir de ser dador de significaciones. Un referente hablaba otros escuchaban afectados por la palabra. Por momentos el contexto se hacía texto y otras se inscribía fuera de la letra esperada, casi como en otro idioma. La palabra se dificultaba y el dispositivo hacia síntoma.

Las resistencias comenzaron a hacerse presente. Lo pensado no era con lo que nos encontramos en lo real. Palabras de H. Bergson (2003) “ el campo de lo posible ya está en lo real”, solo que hay que efectuarlo, solo hay que encontrar la forma que pueda expresarse. Estaba ahí en ese espacio cotidiano pero aun no podía ser visualizado.

En este punto, ¿Cuáles eran los canales de diálogos posibles?, ¿Construyendo legalidades? ¿Restituyendo derechos?

Retomo esta postal. Una tarde B tenía que llevar leída a la escuela una obra de teatro, no le interesaba la historia y su lectura en silencio se observaba dispersa. Recuerdo que tomé el libro azarosamente y comencé a leer e interpretar un personaje, invitándolo a que

haga el otro. Resistente, observador, poco a poco se fue sumando y nos encontramos al rato riendo juntos. Algo aconteció.

No pensaba en la palabra como déficit sino como aquello que en algún lugar anuda, que se encuentra presente y a partir de existir como tal se puede construir. Empezar a tejer con balbuceos, generar vínculos que permitan expandirse a lo que viene. Armar desde el relato con otros. Esto habla de construir subjetividades. Comenzar a historizar a inscribir la propia biografía a partir de lo colectivo.

Construir futuro y no vivir en el puro ensayo y error requiere trabajo psíquico y referentes adultos que apuntalen, sostengan, sean representantes de nuevas legalidades. Asimetría necesaria y constitutiva. Adulto como otro necesario en la construcción de lo histórico social. En la trasmisión de la cultura.

Restituir es restablecer y se pone en juego a partir de crear vínculos donde muchas veces los hubo de modo fragilizado. Restituir es trazar letras que van escribiendo una nueva historia. Práctica orientada al sostén y gestión de la vida, alejándonos de la idea de tutelaje, aproximándonos a un sujeto de derecho. Cuidar y reparar las vidas precarizadas pasaba a ser letra en este texto.

Anudar entre lo que no hay y es posible de crear. No pensar solo que lo que hacemos lo hacemos por ellos, sino “con” ellos, posiciona al niño y al joven en otro lugar.

La intervención donde el contexto se haga texto y se inscriba en un mismo lenguaje.

Retomando el otro punto, entiendo la extensión como lugar desde donde se puede pensar la presencia del Estado en estos territorios. En estas nuevas geografías, restituyendo derechos vulnerados. De reparaciones simbólicas. Un taller, una lectura, es el inicio de este hacer historia a partir de lo barrial, historia e identidad. Construyendo filiaciones aun en el desamparo. Representado el lugar de legalidades no autoritarias sino colectivas. De este modo se deja huella para que en algún otro tiempo retorne o pueda ser recuperado.

Mediación que fuimos pivoteando en diálogos, encuentros y actos. Añadiría a este concepto de mediación el significante errante, entendiéndolo como lo plantea S. Duschatzky (2006) en su libro de maestros errantes. “acompañar sobre el preguntarse de los otros, eso que llamamos educar, superando inhibiciones, impulsados por la curiosidad, haciendo de los cuerpos materia sensible e inteligente de registro, verificación y estimación para gestos vinculares en los bordes mismo de lo imaginable”.

En la búsqueda de recursos, formatos, lenguajes que de algún modo den paso a nuevos modos de inscripción.

Pensar y pensarse con otros, respetar al semejante, empezar a trazar nuevos textos es pensar la práctica desde una perspectiva de derechos.

A veces se dejan marcas insospechadas, cuando se vuelve a repensar la intervención. Se visualizan aquellas errancias que inscribieron en el otro una letra que hace diferencia. Dar la palabra es apostar a otro.

Para poder ir delineando un cierre, retomo el lugar de la extensión, como significante articulador que conduce a repensar la práctica, en el entrecruzamiento entre infancias y derechos, construyendo algo del orden de la reparación en subjetividades vulneradas, haciendo eje en políticas de cuidado de estas infancias y adolescencias en permanente transformación.

Bibliografía

Lewkowicz, I, Corea C. (2004) Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Duschatzky S. Corea C. (2002). Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires, Ed. Paidós

Duschatzky, S. (2007) Maestros errantes .Experimentaciones sociales en la intemperie. Buenos Aires. Ed. Paidós

Lewcowicz, I. (2004) Frágil el adulto, frágil el niño. Artículo del Diario Página 12. 04/11/2004.

Bleichmar, S. (2005) La subjetividad en riesgo. Buenos Aires. Ed. Topia.

Bleichmar, S. (2003) Conferencia Facultad de Psicología de Rosario (U.N.R.) invitación de la Cátedra EPIS I

García Molina, J. (2003) Dar(la) palabra. Deseo, don y ética en educación social. Cap.IV. Un modelo teórico de educación social, ética del don. Barcelona. Ed. Gedisa

Cornu L. (2006) La confianza en las relaciones pedagógicas. Conferencia. Buenos Aires.

Bergson , H.(2003) Materia y memoria. Buenos Aires. Ed. Cactus.

Ranciére, J. (2007) El Maestro ignorante. Cinco lecciones la emancipación intelectual. Buenos Aires. Ed. libros del Zorzal.

